

## Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español

P O R

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

La cultura Epigravetiense, puesta de relieve a raíz de una serie de trabajos (1) en los yacimientos valencianos de la zona colindante con el Parpalló, va adquiriendo, a medida que se continúa la investigación, una mayor personalidad y definiendo mejor su área de extensión, que por el momento parece bien definida en la zona mediterránea española, sin que ello prejuzgue que no haya podido alcanzar otros territorios del interior de la península. Nuestra sistematización provisional del Epigravetiense en tres fases parece ir confirmando, aunque todavía queda mucho por investigar y conocer, más por el momento parece aceptable que el Epigravetiense I discorra paralelo al Magdaleniense I y II, que el Epigravetiense II sea contemporáneo del Magdaleniense III y IV y que el Epigravetiense III se encuentre en Levante sustituyendo al Magdaleniense V y VI, etapas culturales estas solo conocidas en nuestra península en la región cántabro-pirenaica, pues hasta el momento no han sido señaladas más al sur de esta cordillera, ya que lo que nos ha dado

la investigación en el Levante mediterráneo es solo Epigravetien-se III, desde el Bajo Ebro hasta Gibraltar. En cuanto a la zona occidental y central de nuestra península la falta de investigación sistemática no nos permite aventurar ninguna opinión.

Esta divergencia cultural entre el Levante y el Norte de España al fin de los tiempos paleolíticos nos hizo pensar en si no habría que considerar al Epigravetiense III como una cultura mesolítica o mejor dicho epipaleolítica, dentro de la cual el microlitismo toma forma definitiva adquiriendo valor e importancia los nuevos tipos geométricos (2). En apoyo de esta opinión señalábamos el hecho de que el Epigravetiense III aparecía con dos facies bien diferenciadas, la facies mediterránea, caracterizada por la hojita de dorso rebajado y los microrraspadores, como tipos esenciales, y la facies geométrica (tipo Cocina) con tipos triangulares y trapezoidales con gran escotadura basal y parte superior aguda, aparte de otros muchos elementos propios de la facies costera. En la actualidad creemos que este Epigravetiense III, con sus dos facies, distintas en lo geométrico y comunes en el resto de los materiales, es en realidad el final de una cultura, el Epigravetiense, y el comienzo de otra, cuyo apogeo parece coincidir con el Nivel II de la cueva de la Cocina (3), sobre cuya cronología nos interesa hacer unas consideraciones que precisen sin lugar a dudas su indiscutible edad. Ello nos obligará a recordar lo publicado por Pericot sobre la citada cueva, que como luego veremos, parece ser ignorado por algunos investigadores extranjeros.

De entre los materiales dados a conocer en aquel fundamental trabajo nos interesa por el momento destacar los pertenecientes al Nivel II y de entre ellos una serie de piedras grabadas, cuya repercusión para afianzar la cronología del nivel es evidente, como se verá. Dichas piedras presentaban, en frase de su descubridor (4), «un tipo de grabado nuevo en la Prehistoria española», como así era en efecto, y lo sigue siendo, pues desde aquellas fechas hasta el momento, que nosotros sepamos, todavía no se han señalado documentos análogos en nuestro país.

Estas interesantes piezas arqueológicas han sido grabadas sobre piedras más o menos aplanadas y algo rodadas de caliza muy compacta, salvo alguna excepción sobre piedra más blanda, son de forma oval o alargada y con frecuencia irregular. Se encontraron en número de 35, presentando unas 38 caras grabadas, ya que algún ejemplar ofrece las dos caras grabadas.

Todos estos grabados ofrecen únicamente representaciones de tipo geométrico, empleando como elemento exclusivo la línea recta, dispuesta en series o combinaciones, bien formando grupos de rayas paralelas, que en algunos casos alternan la dirección, o bien dispuestas en forma de abanico o formando franjas con rayado en su interior; en algún caso el trazo continuo ha sido substituído por series de trazos pequeños. El grabado es de incisión ténue y nunca llega a producir un surco profundo. Reproducimos unas cuantas de ellas para que el lector se de una idea clara sobre las mismas (fig. 1), en el caso en que no conozca el trabajo en que fueron publicadas. Los motivos en ellas representados están lejos de todo lo que sea naturaleza, por el contrario, se resuelven en una abstracción puramente geométrica, que pertenece a un arte concreto e imaginativo, cuyo sentido, significación o simbolismo se nos escapa por el momento, pero que hipotéticamente podríamos suponer relacionados con las «pintaderas», aunque por el momento no tenemos la posibilidad de contrastar tal opinión.

Para Pericot (5) esta decoración está de acuerdo «con todo el caudal de grabados geométricos que van desde el Magdalenense europeo al Capsiense africano, sin olvidar Romanelli», insistiendo más adelante en que este tipo decorativo ya tenía «tradición en el Magdalenense levantino», lo cual se puede comprobar perfectamente repasando la colección de grabados magdalenenses procedentes de la cueva del Parpalló (6).

Como ya hemos apuntado, por el momento no se han señalado paralelos dentro de nuestra península a tales piedras grabadas. En cambio es posible señalar una serie de piezas semejantes procedentes de algunas cuevas francesas, que recientemente ha dado

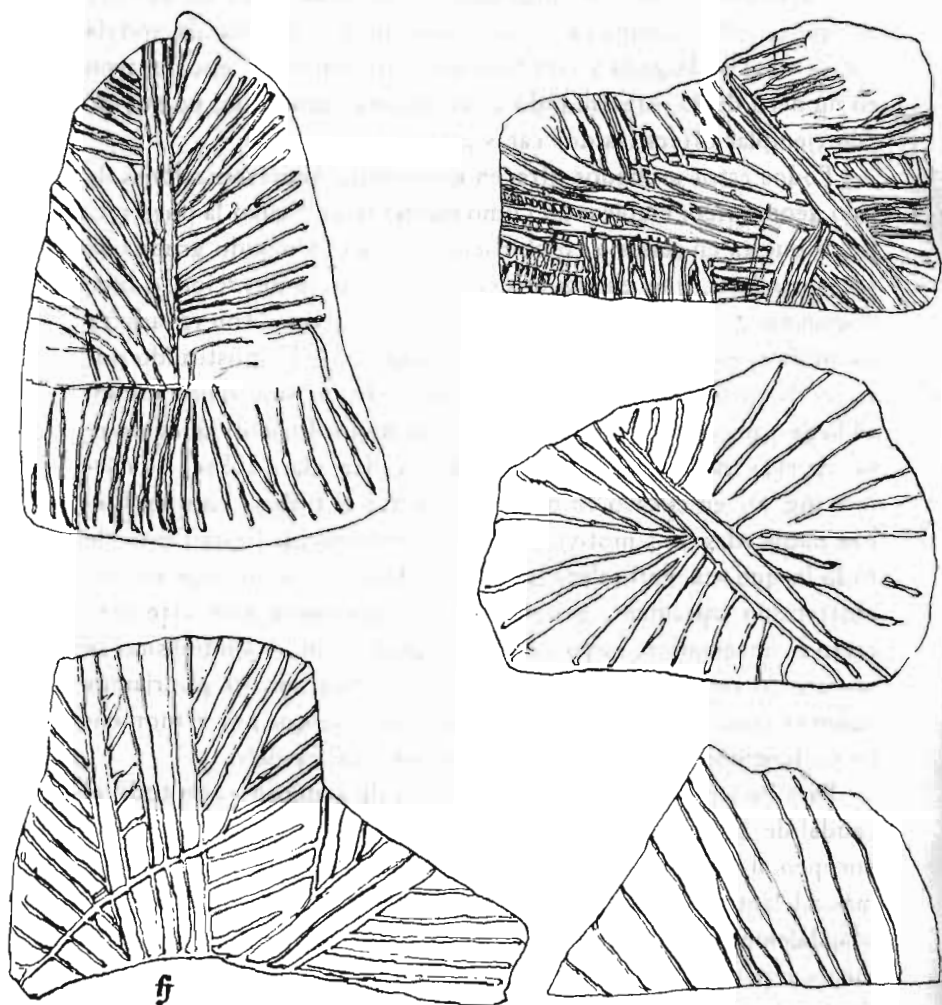


Fig. 1.—Piedras grabadas del Nivel II de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia). (Tamaño natural).

a conocer Breuil (7) al publicar un grabado aziliense procedente de Vilhonneur (Charente), que presenta las mismas series de rayas dispuestas paralelamente, que hemos señalado entre las piedras grabadas de la Cocina, y además una serie de grabados azilienses pertenecientes a yacimientos de la Dordoña y de los Pirineos, que

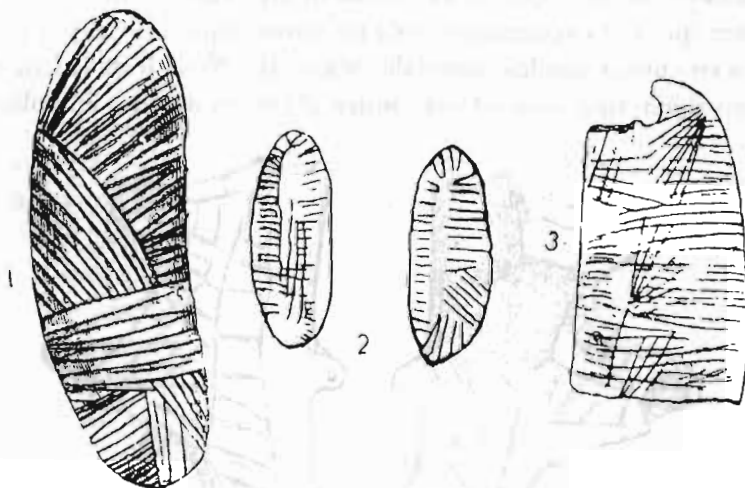


Fig. 2.—Grabados azilienses. 1, de la Madaleine. 2, de Les Eyzies y 3, de Raymondén (según Breuil).

reproducen los motivos de la citada cueva levantina. Los grabados que reproducimos pertenecen uno (fig. 2, 1) a la cueva de la Madaleine, otro proviene de la cueva de Les Eyzies (fig. 2, 2), de un nivel Magdaleniense VI, que según Breuil pudo contener Aziliense, y un tercero procedente de Raymondén, en Chancelade, en donde existía el Magdaleniense VI y quizás un poco de Aziliense (?), en opinión del mismo autor. Respecto al ejemplar de la Madaleine es segura su aparición dentro de un nivel aziliense. Todavía agrega Breuil un curioso ejemplar de grabado aziliense sobre asta de ciervo recogido por Piette en el Más de Azil (fig. 3), que nos patentiza la expansión de este tipo de grabado por la región pirenaica du-

rante el Aziliense. La posición cronológica de todos estos grabados es poco más o menos la misma: de fines del Magdaleniense VI al Aziliense.

Las concordancias y semejanzas existentes entre los grabados azilienses de las cuevas francesas y los de las piedras de la Cocina son tan evidentes, que no se necesitan más comentarios para suponer que nos encontramos ante un mismo tipo de arte, y si tenemos en cuenta que los materiales líticos del Nivel II de la Cocina, salvo algún tipo especial, responden al mismo mundo microlítico

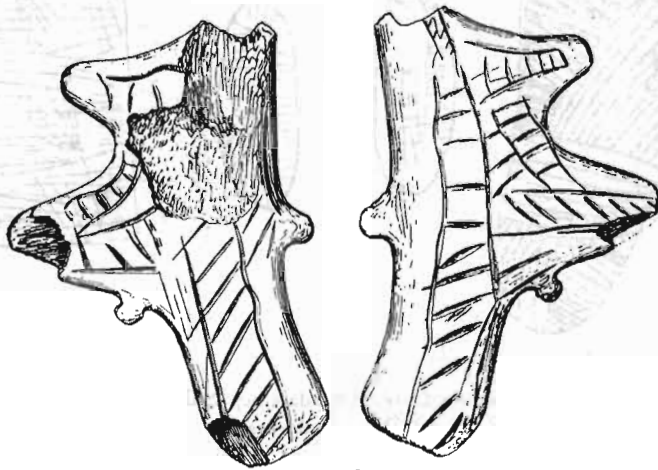


Fig. 3

Fig. 3.—Grabado aziliense sobre asta de ciervo de la cueva de Más d'Azil (2/3) (según Breuil)

de trapecios, triángulos y microburiles del Aziliense, convendremos en que todo ello responde a un mismo momento cultural, y por tanto podemos suponer para el Nivel II de la Cocina una *edad aziliense*, lo cual ya había sido puesto de relieve por Pericot, siendo estas relaciones artísticas su mejor confirmación, mayormente si tenemos en cuenta que se señaló por el citado autor la presencia de cantos rodados con restos de pintura roja, aunque no tan perfectamente definidos como los de Más de Azil.

Con ello la cueva de la Cocina se nos convierte en el yacimiento base para establecer la cronología del Paleolítico final y del Epipaleolítico en nuestra España mediterránea, con las evidentes repercusiones en el resto de la península. Sus materiales fueron agrupados por Pericot (8) en tres grandes niveles, cuya composición cultural abreviada damos a continuación:

*Nivel I:* Neolítico con cerámica lisa, rayada, con incisiones y cordones, algunos pezones y asas, y formas de tendencia globular. El sílex ofrece medias lunas, algún triángulo y pocos trapecios con ápices muy agudos. Los microburiles son escasos y tienden a desaparecer en la parte superior del nivel, lo mismo sucede con las hojas con escotadura. Alguna hachita y unos punzones sobre astilla de hueso aguzada.

*Nivel II:* Está formado por trapecios, triángulos, microburiles y hojas de muesca. Los triángulos presentan un apéndice lateral, que caracterizan perfectamente este nivel y le dan personalidad propia. Como ya hemos dicho, a este nivel pertenecen las piedras grabadas y los cantos con posibles restos de pintura y su edad es indiscutiblemente aziliense.

*Nivel III:* Ofrece como elementos básicos triángulos, trapecios y hojas con muesca; los dos primeros tipos ofrecen siempre una gran escotadura basal y el ápice muy agudo. Los microburiles abundan en la parte superior del nivel y tienden a desaparecer en la inferior, en el que parece que abundan las hojitas de borde rebajado junto con algún microrraspador, formas propias del Epigravetiense mediterráneo. Junto a esta industria de tipos pequeños existe otra de formas macrolíticas trabajada en cuarcita y en caliza compacta, que abundan principalmente en la parte inferior del nivel. Pericot a base de estos hechos distingue dentro de él dos fases: A) con los elementos microlíticos y geométricos que persistirán en el nivel siguiente, B) escasa en microlitos geométricos y abundante en instrumental de gran tamaño y aspecto arcaico, con elementos epigravetienses.

La presencia en este Nivel III de hojitas de bordes rebajados y

de microrraspadores nos movió a considerar al mismo como perteneciente a la cultura Epigravetiense, situándolo dentro del Epigravetiense III (9), etapa que según nos demuestra la correlación de niveles entre la cueva del Parpalló y la de Les Mallaetes, debió de ser contemporánea del Magdaleniense V y VI, por lo que el Nivel III de la Cocina, encontrándose debajo de un nivel de edad aziliense, debe ser considerado también como contemporáneo de dichas etapas magdalenienses. Por tanto, *el nivel III de la Cocina es de edad paleolítica y, como acabamos de ver por sus materiales y ya habíamos señalado con anterioridad, enraizado en el Epigravetiense de la España mediterránea.*

La presencia en este nivel III de la Cocina de elementos geométricos nos trae a discusión un interesante problema: el del origen de las formas microlíticas geométricas. Ya Pericot en su trabajo sobre la cueva expuso su problemática (10), y para él «las puntas geométricas de la cueva de la Cocina pueden derivar de las puntas triangulares alargadas con escotadura basal de sus niveles inferiores, las cuales a su vez pueden ser producto de las puntas de dorso rebajado o de La Gravette y de sus acompañantes, las puntas de muesca del Solútreo-auriñaciense levantino final», llegando a la conclusión de que «escalenos por un lado y trapecios juntos con otras formas triangulares, por otro, serían ramas distintas e independientes salidas de un tronco común y podrían, por tanto, darse contemporáneamente en distintas comarcas». Pero, como acabamos de ver es difícil sostener la contemporaneidad de los escalenos, propios en el Parpalló del Magdaleniense IV, y de los elementos del Nivel III de la Cocina, contemporáneos del Magdaleniense V y VI, encontrándose este más enraizado con el Epigravetiense, del cual proceden muchos de sus elementos. No obstante en la hipótesis de trabajo de Pericot hay posiblemente mucho de verdad, que por el momento no nos es posible comprobar por falta de una investigación más intensa y extensa. Pero lo que sí parece evidente es que hay que negar toda posible relación con las culturas capsien-ses u oranienses del norte de Africa, como pretendía este autor y



Clark (11) entre otros. Los resultados a que ha llegado Balout en sus investigaciones sobre el norte de Africa, expuestas recientemente en un bien documentado libro (12) niegan toda relación entre el norte de Africa y Europa hasta los tiempos neolíticos. Por lo que a las posibles relaciones con el Capsiense se refiere, este autor es contundente en su negativa, pues lo considera como «une civilisation *épipaléolithique*, contemporaine du Mésolithique de l'Europe occidentale et du Néolithique de l'Egypte, une civilisation *maghrébine* et *continentale* dont les porteurs sont des *Méditerranéens* à caractères archaïques et peut-être négroïdes. De telles conclusions ne conviennent pas du tout à des relations quelconques avec le Paléolithique supérieur de l'Europe». Esta posición tan radical no es compartida por Vaufrey (13) quien supone relaciones entre Europa y el norte de Africa ya que piensa en que el origen del microlitismo está en Europa. El mismo Almagro, se inclina por suponer un origen europeo el microlitismo geométrico (14) de acuerdo con Schwantes y Mencke (15). El hecho de que triángulo y trapecios aparezcan como contemporáneos del Magdaleniense V y VI nos hace inclinar a sostener este posible origen europeo del microlitismo geométrico. Recientemente este ha sido defendido por Barrière (16), quien supone la Francia meridional como centro originario. A tal hipótesis se opone una serie de hechos, pero antes expongamos la opinión de Barrière, según el cual «il semblerait de plus en plus que la tradition microlithique périgordienne à travers le Magdalénien, soit à l'origine du Sauveterrien, industrie étape vers le Tardenoisien. Une pareille origine expliquerait le caractère endémique et ubiquiste du géométrisme qui serait cristallisé en une industrie particulière, le Tardenoisien, dans la France méridionale d' où elle aurait rayonné sur l'Europe occidentale.» El párrafo citado es lo suficientemente claro para que no nos queden dudas sobre la opinión del autor, quien más adelante subraya que «les industries sauveterriennes inventées à Sauveterre le-Lemance, gagnent vers l'Ouest et pénètrent très tard en Espagne où elles évolueront en un sens très spécial à la Cueva de la Cocina.»

Todo ello es un poco difícil de sostener dada la posición cronológica que acabamos de ver tienen los dos niveles inferiores de la Cocina. Para Breuil el aziliense «en représente un terme assez ancien, dont la marche s' est fait du sud au nord» siguiendo el camino que los arpones aplanados permiten establecer desde Cantabria y los Pirineos hasta Escocia, pasando por la Dordoña, Bélgica e Inglaterra. «Le Sauveterrien à triangles vient en suite. Le Tardenoisien á trapèzes en représente chez nous un terme ultime» (18). Queda pues una sucesión cultural Aziliense-Sauveterriense-Tardenoisense en el Sur de Francia que el mismo Barrière acepta. Por tanto si el Nivel II de Cocina es de *edad aziliense*, como hemos demostrado, no hay posibilidad alguna de derivar el microlitismo de la Cocina de ningún centro francés epipaleolítico y menos del Sauveterriense, posterior o en parte solamente contemporáneo del nivel II de la Cocina. Los microlitos geométricos del Nivel III de la Cocina, de edad paleolítica nos invitan a aceptar la hipótesis de trabajo de Pericot de que hay que buscar el origen de los triángulos y trapecios con gran escotadura basal en la raíz solútreo-grave-tiense, que tiene en el Parpalló (18) una magnífica representación, sin que ello prejuzgue que nos inclinemos a aceptar este punto como posible origen de las mismas. Pero pensamos que sino su origen concreto, si por lo menos las más antiguas fases del microlitismo geometrizable se hallan representadas en nuestra península. El Nivel III de la Cocina quizás representa una de esas fases de edad paleolítica indubitable, pero por el momento, salvo estas precisiones cronológicas, no podemos precisar más, quedando el posible origen peninsular del microlitismo geometrizable como una hipótesis de trabajo a comprobar o a desterrar por la futura investigación, que a nuestro entender debía de ser dirigida hacia las cuevas que se encuentran entre los macizos calizos de la cordillera ibérica.

## RÉSUMÉ

Les pierres gravées du niveau II de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) l'ont daté comme Azilien par rapport aux gisements françaises. Pourtant le niveau III de la même caverne doit être considéré comme paléolithique, parallèle au Magdalénien V et VI. On ne peut pas soutenir l'origine française du microlitisme géométrique étant donné que ce niveau III de la Cocina, avec ses triangles et ses trapèzes à grande échancrure basale, est antérieur à l'azilien cantabro-pyrénéen et, par conséquent, antérieur aussi aux civilisations sauvéterrienne et tardenoisienne. Peut-être il faudra chercher l'origine des formes géométriques, dans la Péninsule Ibérique.

## SUMMARY

The Azillien age of the II<sup>nd</sup> Level in «Cueva de la Cocina» (Dos Aguas, Valencia), witnessed by the parallelism between its engraved stones and those dug up from distinct French beds (Madaleine, Les Eyzies, Mas d'azil, etc.), makes us, even if ignoring the likeness in handicraftsmanship, to regard Level III (lower than the II<sup>nd</sup>) as Paleolithic and parallel with Magdalenian periods V and VI.

A French origin for geometrical microlithism couldn't be supported any longer, since we find that Level III in «Cueva de la Cocina», with its widely-opened based triangles and trapezia is previous to Cantabrian-Pyrenean Azillien and, consequently, older than sauvéterrienne and tardenoisienne civilisations.

Then maybe we'll have to seek the origin of geometrical forms in the Iberian Peninsula.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. L. Pericot: «La España Primitiva». Barcelona, 1950; «Las raíces de España», Madrid, 1952; «Nueva visión del Paleolítico Superior Español y de sus relaciones con el Sur de Francia e Italia», Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950. Bordighera 1952.  
F. Jordá Cerdá: «Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino». Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche 1948. Cartagena 1949; «Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas», Saitabi, t. VII, n.º 33-34, Valencia 1949; «Notas sobre el comienzo del Neolítico en nuestra Península». Archivum, t. VIII, Oviedo, 1953; «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea», PSANA, 4. Zaragoza, 1954; «El Solutrense en España y sus problemas», Oviedo, 1955.
2. F. Jordá Cerdá: «Notas sobre el comienzo del Neolítico en nuestra Península». Archivum, t. VIII, Oviedo, 1953.
3. L. Pericot: «La Cueva de la Cocina (Dos Aguas)». Archivo de Prehistoria Levantina, t. II, Valencia, 1946.
4. L. Pericot: «op. cit.» nota 3.
5. L. Pericot: «op. cit.» nota 3.
6. L. Pericot: «La Cueva del Parpalló (Gandía)». Madrid, 1952.
7. H. Breuil: «Cailloux gravés aziliens» Quaternaria, II. Roma, 1955.
8. L. Pericot: «op. cit.» nota 3.
9. F. Jordá Cerdá: «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea», PSANA, 4. Zaragoza, 1954.
10. L. Pericot: «op. cit.» nota 3.
11. J. G. D. Clark: «The mesolithic settlement of northern Europe». Cambridge, 1936.
12. L. Balout: «Préhistoire de l'Afrique du Nord». París, 1955.
13. R. Vaufray: «Préhistoire de l'Afrique. I. Le Maghreb». París, 1955.
14. M. Almagro: «Los problemas del Epipaleolítico y del Mesolítico en España». Ampurias, VI. 1944.

15. *E. Menche*: «La tipología de las piezas de sílex de los concheros de Mu<sub>g</sub>e». *Atlantis*, 1936-40.
16. *C. Barrière*: «Les civilisations tardenoisiennes en Europe occidentale» *Bulletin Société Préhistorique Française*, t. LII. 1952. Lamentamos no conocer el libro del autor sobre el mismo tema, publicado recientemente, del que el artículo que citamos es una síntesis.
17. *H. Breuil*: «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». 2.<sup>a</sup> edición. 1937.
18. *L. Pericot*: «La cueva del Parpalló (Gandía)». Madrid, 1942. Sin que pretendamos la generalización del hecho que vamos a señalar, ya en el nivel Solútreo-gravetiense de esta cueva se encontró una punta con ápice agudo y gran escotadura basal, que el autor reproduce en la fig. 39, 2, y que podríamos considerar como prototipo de las del Nivel III de la Cocina.